

# En un túnel



*NOHELIA (Honduras, 1976). Quiere tener una vida autónoma junto a sus cinco hijas/os pero el coronavirus se lo está impidiendo. Actualmente, está siendo apoyada por Zubia, programa de vivienda y acompañamiento de CARITAS GIPUZKOA.*

## **Ya hace algunos años que aterrizó en el País Vasco.**

Soy la mayor de siete hermanas/os. Mi entorno en Honduras no era económicamente cómodo, pero era feliz en mi hábitat. Al fallecer mis padres, decidí venir a Europa y dejé allí a mis tres primeros hijos (7, 5 y 2 años). La situación económica me obligó a salir.

## **¿Emprendió el viaje con una amiga?**

Con una amiga de la infancia que tenía una hermana que ya residía aquí. Al comienzo estuve viviendo el piso de una mujer peruana que me alquiló una habitación.

## **Eso sucedió en 2003.**

Sí. Empecé a trabajar, de lunes a viernes, en el servicio doméstico. Contaba también con unas amigas que me informaban cuando una pareja tenía una cena, o una boda... para que cuidara, por horas, a sus hijas/os los fines de semana.

## **Llego a trabajar los siete días de la semana.**

Sí, en viviendas y cuidando niñas/os. De este modo pude pagar mis gastos y mantener a mi familia en Honduras. Eso duró hasta la recesión de 2008. Para entonces ya había comenzado a reagrupar a mis hijas. Al comienzo, en 2006, vinieron las dos mayores, y más tarde, la pequeña.

## **El año 2008, le marcó.**

Alternaba un trabajo en una casa –de 07:00 a 12:00h– con otro en un bar del centro de Bilbao: de 12:00h hasta el cierre. Muchas horas de pie. Tuve una grave dolencia en una pierna y me quedé sin trabajo. Ahí me di cuenta, que pese a haber trabajado un año y pico en la hostelería, el dueño solamente me había dado de alta durante un mes. Consecuencia: no tenía derecho a paro.



### **En ese momento decidió ir a Trápaga.**

Sí. Una de mis hermanas, que vino después de mí, residía en Trápaga y me acogió en su casa porque ya no podía hacer frente a los gastos. La asistenta social de la localidad también me ayudó muchísimo. Mientras estuve de baja comencé a estudiar geriatría, lo que me permitió, cuando me recuperé, poder trabajar en el servicio a domicilio.

### **Se embarcó en un negocio de hostelería.**

Una amiga me animó a emprender mi propio negocio en 2014. Con su ayuda económica, puse en marcha un bar para dar a conocer la gastronomía hondureña. El negocio duró tres años. Lamentablemente, no funcionó.

### **En 2018, dejó atrás Bizkaia y se trasladó en Gipuzkoa.**

Mi hermana, que se iba a instalar en Arrasate, me informó que en un hotel del pueblo necesitaban personal. Allí me fui. Al comienzo, a lo largo de tres meses –julio, agosto y septiembre– tuve un contrato temporal; trabajaba tres días seguidos.

### **El ir y venir a Arrasate fue estresante.**

Pagaba un alquiler de 750 euros en Bilbao; todo lo que ganaba en el trabajo. Si pagaba el alquiler, no tenía para los billetes.

Al cabo de un tiempo, me hablaron de las viviendas de protección de la obra social de La Caixa: un piso de alquiler durante cinco años. Para optar a una vivienda, requerían el empadronamiento solidario para la rellenar la solicitud. En ese momento acudí al párroco del pueblo, Horacio Argarate.

### **Y el sacerdote le puso en contacto con CARITAS GIPUZKOA.**

Así es. Por aquel entonces, la empresa me ofreció un contrato indefinido, pero no tenía el dinero suficiente para alquilar una vivienda y acercar a mis hijas/os a Arrasate. Volvían al colegio en septiembre y necesitaba saber si residiría en Bilbao o en Arrasate para encauzar su escolarización.

### **Entonces, desde CARITAS GIPUZKOA ¿le ofrecieron una alternativa de vivienda?**

Gracias al padre Argarate, contacté con una trabajadora social de CARITAS GIPUZKOA y tras una reunión, me ofrecieron una vivienda en alquiler asequible a mi situación durante un año (2018-2019) gestionada por CARITAS GIPUZKOA y la Fundación Eguzkilore.



De la mano de CARITAS GIPUZKOA pusimos en marcha un plan de gestión económica para hacer frente a las deudas que arrastraba y así mejorar mi situación cara al futuro. Como la estancia inicial era de un año, desde mayo hasta septiembre del año pasado, estuve buscando un piso de alquiler en las poblaciones de Debagoiena. Fue imposible. No encontré ninguno.

### **El tiempo se agotaba.**

El contrato de alquiler vencía en septiembre, pero gracias al sacerdote, logré una prórroga hasta el mes de diciembre de 2019. Hablando con la trabajadora social de CARITAS GIPUZKOA, con mi contrato de media jornada, y junto con mi hija mayor (19 años) que empezaba a trabajar en una subcontrata, decidimos emprender juntas un plan de ahorro para preparar la salida del piso. Con dos fuentes de ingresos, compartiendo gastos y ahorros, podíamos enfrentarnos a una vida totalmente autónoma.

### **Pero apareció el Coronavirus.**

En ese momento, las expectativas de la empresa que trabajaba mi hija eran muy buenas. No les faltaba trabajo. Pero el Covid-19 lo ha condicionado todo y el pasado mes de marzo, le comunicaron que estaba despedida.

### **Usted, en cambio, está en ERTE.**

Afortunadamente tengo un contrato indefinido y espero que cuando todo esto pase pueda recuperar el trabajo. En esta situación de falta de ingresos y con el plan ahorro –en marzo y abril no lo hemos podido llevar a cabo– destinado al nuevo piso en alquiler, se encuentra en el aire. No sé cómo vamos a resolver esta situación porque la prórroga del contrato actual del alquiler del piso en que residimos vence el próximo mes de junio.